

ALMERÍA

PABLO NERUDA

Este pliego es una iniciativa de la Dirección General del Libro y del Patrimonio Bibliográfico y Documental de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, realizada a través del Centro Andaluz de las Letras, para el pueblo almeriense, en conmemoración del centenario del nacimiento de PABLO NERUDA y con motivo de la celebración de la xxvii Feria del Libro.

Prólogo

LUIS GARCÍA MONTERO

Ilustraciones

JAVIER ROZ

Edición al cuidado de EL GAVIERO EDICIONES

Imprime GRÁFICAS M-3

Depósito Legal AL-384-2004

Se terminó de imprimir el 18 de noviembre de 2004



Los ojos de Neruda, en su rodar dolorido por las tierras de España, se clavaron en Almería, ejemplo de ciudad asaltada por el terror y la destrucción. Una ciudad humeante, calcinada a fuego rápido y a medio lento, se parece a un plato servido en la mesa de la barbarie. Pablo Neruda escribió su poema "Almería" para colocar este plato en la mesa de los obispos, los banqueros, los militares golpistas y de la diplomacia internacional, que se lavó las manos y se prestó a los juegos de Hider y Mussolini, abandonando a la democracia Española a una agonía tan digna como desamparada y destructiva. El poeta denunció que bajo las mentiras del vocabulario patriótico, las oraciones, las sumas y los comunicados de neutralidad, se escondía la masacre de una ciudad, con lágrimas, sangre y ruina. Un plato negro, un plato de sangre de Almería. Recuérdalo tú y recuérdalo a otros.

Pablo Neruda era cónsul de Chile en Madrid cuando se produjo el levantamiento militar contra la Segunda República española. Sintió la tragedia en su propio corazón, porque estaba integrado literaria y vitalmente en un país que lo había reconocido como una de las voces poéticas más importantes del idioma. Comovido por la muerte de Federico García Lorca y por todos los desastres bélicos que estallaron a raíz del golpe de Estado, Neruda escribió *España en el corazón*, libro que desde entonces mantiene la memoria de aquella tragedia, demostrando que la buena poesía política supone un esfuerzo de lucha contra los olvidos interesados y una llamada a la conciencia:

"venid a ver la sangre por las calles".

LUIS GARCÍA MONTERO

ALMERÍA

ALMERÍA

Un plato para el obispo, un plato triturado y amargo,
un plato con restos de hierro, con cenizas, con lágrimas,
un plato sumergido, con sollozos y paredes caídas,
un plato para el obispo, un plato de sangre de
Almería.

Un plato para el banquero, un plato con mejillas
de niños del Sur feliz, un plato
con detonaciones, con aguas locas y ruinas y espanto,
un plato con ejes partidos y cabezas pisadas,
un plato negro, un plato de sangre de Almería.

Cada mañana, cada mañana turbia de vuestra vida
lo tendréis humeante y ardiente en vuestra mesa:
lo apartaréis un poco con vuestras suaves manos
para no verlo, para no digerirlo tantas veces:
lo apartaréis un poco entre el pan y las uvas,
a este plato de sangre silenciosa
que estará allí cada mañana, cada
mañana.

Un plato para el Coronel y la esposa del Coronel,
en una fiesta de la guarnición, en cada fiesta,
sobre los juramentos y los escupos, con la luz de vino de la madrugada
para que lo veáis temblando y frío sobre el mundo.

Sí, un plato para todos vosotros, ricos de aquí y de allá,
embajadores, ministros, comensales atroces,
señoras de comfortable té y asiento:
un plato destrozado, desbordado, sucio de sangre pobre,
para cada mañana, para cada semana, para siempre jamás,
un plato de sangre de Almería, ante vosotros, siempre.

